

â€œEn el segundo piso de un gran edificio, en la Ãºltima habitaciÃ³n al final del largo pasillo â€œes lo que habÃ­a dicho Preeti.

Â Â Â Â Vi a la vieja y dÃ©bil figura sentada en la cama blanca y me sentÃ­ muy triste. Pelando una lima dulce le preguntÃ©:  
Â Â Â Â â€œÃ¸ Ya vino Komala?  
Â Â Â Â â€œYa vino â€œrespondiÃ³â€œ, pero dime, Ã¸ cÃ³mo es posible que estÃ© aquÃ­ ignorando las responsabilidades fam  
Â Â Â Â â€œSus hijas ya debieron haber terminado la escuela, Ã¸ o no?  
Â Â Â Â â€œNo, las dos estudian aquÃ­.  
Â Â Â Â â€œÃ¸ Entonces Komala ya vive aquÃ­? No me habÃ­a enterado de que se mudÃ³ a Mysore.  
Â Â Â Â â€œCuando las chicas entraron a la universidad, ella rentÃ³ una casa y ahora estÃ¡ aquÃ­.  
Â Â Â Â â€œEn ese caso no deberÃ­a ser un problema para ella quedarse aquÃ­ contigo por unos dÃ­as.  
Â Â Â Â â€œDice que no tolera el olor del hospital. AdemÃ¡s ha subido de peso y le cuesta trabajo desplazarse â€œen su voz r  
habÃ­a rastro aparente de desaprobaciÃ³n hacia su hija.  
Â Â Â Â Por un rato mÃ¡s hablamos de eso y aquello, tambiÃ©n del terreno que vendiÃ³ su esposo. Como dice la gente  
mayor, Â«Ã¸ CondÃ©nate y sÃ© un habitante de la ciudad!Â». Ella confiaba en su mala salud y mostraba la tristeza que le  
daba todo. DespuÃ©s de consolarla un poco, cuando le preguntÃ© cÃ³mo le iba a Jyotsna, le volviÃ³ la luz al rostro y dijo  
que Jyotsna estaba en Bangalore. Un rato despuÃ©s, cuando le dije que ya debÃ­a irme, me contestÃ³:  
Â Â Â Â â€œYa es hora de que venga Komala, siÃ©ntate, vete despuÃ©s de hablar con ella. ]

Cuando vivÃ­a en casa de mi abuela como estudiante, Jyotsna era mi compaÃ±era de clases y Komala su hermana  
mayor; pero no se parecÃ­an ni en belleza ni en personalidad.

La naturaleza de Komala era voluble, Â«unas veces tranquila y otras irascibleÂ». Un sirviente podÃ­a ir acompaÃ±Ã¡ndola  
y cargando su mochila camino a la escuela. Un dÃ­a, saliÃ³ corriendo de la escuela a media clase rumbo a su casa  
Ã¸ porque el maestro la habÃ­a regaÃ±ado!

Â Â Â Â Incluso cuando ya estaba en la preparatoria trenzaba flojamente su pelo. Era famosa en la escuela por su  
cabellera. Con sol o lluvia siempre traÃ­a un paraguas consigo. Los rayos del sol nunca tocaban su piel. Hasta cuando  
caminaba en el jardÃ­n de su casa se cubrÃ­a la cabeza con una dupatta. Nunca hizo ningÃºn trabajo que pudiera arrugar  
sus manos o sus pies. Siempre estaba ahÃ­ para que la contemplÃ¡ramos, posada en su sillÃ³n con una novela en la  
mano. Publicaciones y revistas con consejos de belleza, ella seguÃ­a todo al pie de la letra. Luego de leer que comer  
mÃ¡s verduras es bueno, se servÃ­a cuatro veces mÃ¡s curry que arroz. Se daba masajes en las piernas y la cara con  
crema. Mezclaba un vaso de leche con cinco vasos de agua y con ello se debÃ­a lavar el cabello al finalizar su baÃ±o.  
Amla, jugo de limÃ³n, yema de huevo. Cada dÃ­a usaba algo distinto para dar masaje a su cabello y se baÃ±aba por  
horas. Gracias a sus prolongados baÃ±os, su abuela decÃ­a que Â«los baÃ±os de Komala son como los de UrmilaÂ». SegÃºn el Ramayana de la abuela, la razÃ³n por la que Urmila no fue llevada al bosque con su marido fue porque,  
cuando Rama y Lakshmana empezaban, Â«Urmila no terminaba su baÃ±o. Hasta Rama, Sita y Lakshmana cruzaron las  
puertas del palacio y salieron. Estuvo separada de su marido por catorce aÃ±os... no es bueno para una chica tomar  
baÃ±os tan largosÂ». Las palabras de la abuela nos entretenÃ­an a todos. A Komala no le importaba. Cuando extendÃ­a  
su cabello para que se secase, era para nosotros como Akka Mahadevi en una fotografÃ­a que habÃ­amos visto.

Â Â Â Â Su cabellera era el centro de atenciÃ³n en el colegio. TambiÃ©n se habÃ­a ganado la admiraciÃ³n de las niÃ±as.  
Pasaba un mechÃ³n de detrÃ¡s de su oreja y dejaba caer el rizo por su mejilla. Cuando pasaba de lado, se escuchaba a  
los niÃ±os burlarse de ella diciendo Â«TirukkuralÂ». Esos chicos, que estaban enamorados de su color de piel, le  
mandaban cartas y saludos, haciendo que su padre se preocupara por su matrimonio desde antes de que terminara sus  
estudios.

Â Â Â Â Ã¸ De haberse planeado un swayamvara, posiblemente habrÃ­an llegado muchos pretendientes! Pero ya que el hijo  
de un hacendado de Chikamagalur tenÃ­a ya el visto bueno, se planeÃ³ una Â«presentaciÃ³n de la noviaÂ». Como su  
padre sabÃ­a que ella era hermosa, no estaba listo para presentarla a ninguna examinaciÃ³n nupcial ante nadie todavÃ­a.  
En su lugar se decidiÃ³ mandar a Komala a la boda de la cuÃ±ada de su tÃ­a, un sÃ­bado del mes del Jyeshtha. Se le  
informÃ³ a la familia del novio que su hija podÃ­a Â«ser vistaÂ» en el autobÃ³s que iba a tomar para ir a la boda que se  
llevarÃ­a a cabo en Shimoga. Ella tomarÃ­a el autobÃ³s cerca de su casa y se bajarÃ­a cerca de la casa de su tÃ­a.

Â Â Â Â Komala llevaba un sari con joyerÃ­a de perlas comprado exclusivamente para ella el aÃ±o pasado por la boda de su  
hermana. El cabello iba recogido flojamente y asÃ­ caÃ­a hasta sus tobillos. En su frente, una tilaka casi invisible. La  
acompaÃ±aban su hermana, que estudiaba el curso preuniversitario, y su hermano de preparatoria: a Ã©l lo necesitaban  
para detener el autobÃ³s. DespuÃ©s de que el autobÃ³s tardara mÃ¡s de diez minutos en pasar, comenzÃ³ a llover;  
Komala tenÃ­a miedo de que su maquillaje se arruinara. Toda su vestimenta se habÃ­a preparado desde el dÃ­a anterior  
con la ayuda de los hermanos. Se habÃ­a lavado el cabello con jugo de hojas de matti, lo habÃ­a secado a la sombra y  
arreglÃ³ cada mechÃ³n con cuidado. Lo trenzÃ³ de tal forma que se viera cuatro veces mÃ¡s grueso de lo normal. El dÃ­a  
anterior se dio masaje en la cara con crema de leche de vaca. Todos los miembros de la familia debatÃ­an quÃ© sari  
debÃ­a usar, y hasta que escogieron uno de seda verde oscuro con joyas que combinaran pudo irse a la cama. Se dio  
un baÃ±o de hora y media y se vistiÃ³ en la maÃ±ana. Sus hermanos menores la ayudaron. No puso un pie fuera de casa  
hasta que su madre la apresurÃ³ para tomar el autobÃ³s; no sin antes revisarse en el espejo una vez mÃ¡s. Desde el  
momento en que cruzÃ³ el portÃ³n rumbo a la calle, Gulabi, la domÃ©stica, observÃ³ detenidamente la manera en la que  
llevaba su sari y el modo de andar y la siguiÃ³. Ã¸ Gulabi tenÃ­a el cabello tan corto que le terminaba en la frente! Ella vio

con la boca abierta el largo pallu y el maquillaje exagerado que hacía que Komala pareciera estar actuando en una obra; se quedó a un lado del camino. No fue sino hasta que la hermana menor, Jyotsna, le recriminó diciendo    Qu  no tienes nada mejor que hacer? , que ella regres  a casa. Komala sostenía delicadamente con dos dedos los pliegues de su sari para que no tocara el suelo. Se par  sobre una losa de piedra junto a la carretera. Incluso ella, que estaba acostumbrada, se incomodó ante la mirada de las otras personas que esperaban en la parada. Cuando por fin llegó el autobús, se las ingeni  para librarse del escrutinio de los demás y subirse sólo para descubrir que, para su desgracia, ya no quedaban asientos libres. Ella quería sentarse lo antes posible, donde fuera. Aunque sabía que la familia del novio tenía que   ver  que estaba en el autobús, no encontr  el valor para buscarlos. Cuando alguien le ofreció su asiento, ella se dio la vuelta y vio a un joven levantándose. Temerosa de que alguien más pudiera ganárselo, se sent  rápidamente. Al igual que otros que la veían, el chico que le cedió el lugar también la examinaba tanto a ella como su cabello; algo de lo que Komala no se dio cuenta. Qué habría en su mente en ese momento es algo que no sabría decir después de todo el tiempo que ha pasado. El   chico , después de ver a Komala y su cabello, decía que, si algún día se casaba, sería con ella. El examen nupcial de Komala continu  hasta que llegaron a Shimoga.

    De hecho, todos llamaban a Komala supaani, o la delicada. Ella soñaba con desposar a un hombre que trabajara en Bangalore,  pero el novio que había aparecido cultivaba café a mitad del bosque! Aunque refunfu  sobre el asunto, la boda tuvo lugar con gran prisa.

    Ahora, después de tantos años,  nos íbamos a encontrar inesperadamente!  Le costará mucho trabajo visitar su madre que est  bajo tratamiento en Mysore...?

      nde est  Jyotsna?

    En Bangalore. All  trabaja.

Jyotsna era sensible y calmada, de una naturaleza sencilla. Era una belleza morena sin mucho adorno. Cuando Narayana Swamy, nuestro maestro de geografía, nos explicó que la gente de diferentes grupos tenía colores de piel distintos, dijo:   La gente de Kenia es de piel oscura , y apuntando a Jyotsna,   como ella . Jyotsna rompió en llanto, todos sentíamos pena por ella.

    Pero ese año Jyotsna obtuvo las mejores calificaciones. Se enojaba al escuchar a su padre decir:   Su matrimonio nos va a costar trabajo . Con ese mismo enojo, estudi  un máster en Ciencias y ahora tenía un buen puesto. Sus padres est n orgullosos de los logros que ha alcanzado. En un instante todo esto ha vuelto a mí.

    Ya es hora de que Komala llegue  dijo la madre.

    Han pasado muchos años desde que vi a Komala.  C mo estará ahora?  ella es entre cuatro o cinco años mayor que yo.

    Me costó trabajo creer que Komala era la mujer robusta que había abierto la cortina y entrado. En lugar de sus trenzas, llevaba el cabello corto en forma de u. Su cuerpo pesado aparentaba poca energía.

    Cómo est s?

    Cuando ambas nos hicimos esta pregunta nos dimos cuenta del tiempo que había pasado. Hablamos de nuestros hijos y casas. Ella le sirvió a su madre un poco de la comida que había traído en un portaviandas. Mientras su madre comía, seguimos conversando. Hasta que finalmente ella se abrió:

    Hiciste muy bien en dedicarte a trabajar. Forjaste una carrera tal y como quisiste.  Qu  veo yo cuando vuelvo mirada hacia atrás? No s  por qué, pero me entristece cuando pienso en cómo ha ido todo.

    Yo estaba sorprendida. La Komala que actuaba como si no hubiera nada más en el mundo que su belleza física por fin había salido de aquella ilusión. O al menos eso pens .

Record  a la antigua Komala, que estaba obsesionada por traer el cabello largo. Con tal de que le creciera el pelo, una vez intent  tocar con la punta de su trenza a una serpiente que estaba en la reja; y en su intento resbaló y cayó al pozo de agua con esti col. Esa mañana de domingo había ido al jardín a recoger flores de hibisco a la reja del huerto, justo a un lado del pozo de composta; quería preparar un champú para lavarse el pelo. El pozo de composta rebozaba de agua. El hibisco de la reja era de la variedad bell y crecía por montones. Lo que Komala necesitaba era la hoja del hibisco de la variedad pimiento picante. Cuando estaba por arrancar las hojas vio a la serpiente. Record  que Jalala había dicho que, si tocaba a una serpiente verde con el cabello, éste le crecería; as , sosteniendo su trenza con la mano izquierda, se acercó a la serpiente. Viendo fijamente a la serpiente se resbaló,  y cayó justo en el pozo de la composta! Era la temporada de lluvias, estaba lleno de agua y ella qued  empapada de excremento oscuro. Chinnappa, quien trabajaba en el establo, llegó corriendo y diciendo:   Ayyo, sannamma  (  ayyo, ni a ), y le ayudó a salir y ponerse en pie. La madre ba  y consol  a la chica, que no paraba de llorar. Incluso después de ese incidente, su manía por dejarse el cabello largo sigui  acentuándose en lugar de amainar. Si un día aplicaba menthya en el pelo y después lo lavaba, otro se ponía mehendi. Y se la pasaba sentada en el sillón del segundo piso leyendo novelas, olvidándose de todo...

    Gracias a la modernidad de mi madre, mi cabello era víctima de muchos experimentos con tijeras. Mi peinado era motivo de burla para Komala.

    Sin importar cuánto la critic ramos, yo sentía que ella exponía todos nuestros deseos internos. Sali  corriendo a media clase cuando el profesor la rega  y después, cuando ya había dado a luz a dos niños, escap  cargando con ellos, dejando que alguien más se hiciera cargo del trabajo de criarlos y limpiarles la mierda. Ha vivido feliz de la forma en la que ella concibe la felicidad, sin preocuparse por los demás. Ha hecho circo, maroma y teatro para aclararse la piel.  Y dónde qued  ahora el cabello que había cuidado todos esos años? Su pequeño corte en u parece estar critic ndome.  Han avanzado los compañeros del viaje que es la vida?  Est  Komala sola, justo donde siempre ha estado, como una roca inmóvil en agua que fluye?

---

À Traducci3n de Carlos Ponce Velasco, a partir de la traducci3n del canar3s al ingl3s de Sushumna Kannan.